

*Marcel Légaut*

**EL HOMBRE EN BUSCA DE SU HUMANIDAD**  
**INTRODUCCIÓN A LA INTELIGENCIA**  
**DEL PASADO Y PORVENIR DEL CRISTIANISMO**

[ TOMOS I Y II DE «EL CUMPLIMIENTO HUMANO» (¹) ]

**SUMARIO**

**TOMO I**

Introducción

I. (²)

- [ 1 ] La Fe en sí mismo
- [ 2 ] El amor humano
- [ 3 ] La paternidad
- [ 4 ] La intelección de la propia muerte
- [ 5 ] El hombre creador

II.

- [ 6 ] Las dos opciones
- [ 7 ] La creencia ideológica
- [ 8 ] Fe en Dios
- [ 9 ] Fe y creencia ideológica en Dios
- [ 10 ] Fe y Misión

---

(¹) El manuscrito inicial de Légaut nunca se ha editado completo. El tomo II apareció el primero, en 1970. El tomo I apareció después, en 1971. La lectura del Sumario completo y de los Índices analíticos de los capítulos da una visión global de la obra principal de Légaut, necesaria para comprender su calado.

(²) El apartado I de *El hombre en busca de su humanidad* se editó suelto en Francia en 1974 con el título de *Vivir para ser*.

- III.
  - [ 11 ] Filiación y paternidad espirituales
  - [ 12 ] Solidaridad sociológica y comunicación humana
  - [ 13 ] Espera y búsqueda en la vida espiritual

## **TOMO II**

### Advertencia del Autor

- I.
    - [ 1 ] Jesús de Nazaret
    - [ 2 ] Los primeros discípulos
    - [ 3 ] El cristianismo
    - [ 4 ] La fe en Jesús
    - [ 5 ] La universalidad de Jesús
  - II.
    - [ 6 ] Dios y el Universo
    - [ 7 ] La oración <sup>(3)</sup>
  - III.
    - [La situación de la Iglesia en el Postconcilio (Prefacio de 1985)]
    - [ 8 ] Las religiones de autoridad y la religión de llamada
    - [ 9 ] La autoridad y la obediencia al servicio del cristianismo de llamada
    - [ 10 ] Haced esto en mi memoria
    - [ 11 ] La llamada apostólica
    - [ 12 ] La obra espiritual
- Nota final

---

<sup>(3)</sup> Los apartados I y II del Tomo II se editaron en España, en 1999, con el título de *Reflexión sobre el pasado y el porvenir del cristianismo*. La razón fue que, en 1985, en Francia, y en 1888 en España, se editó por separado el apartado III con el título de *Creer en la iglesia del futuro*. Esta edición incluía un «Prefacio» nuevo y, en cambio, suprimía, por razón de brevedad, el primer apartado del cap. 10 y todo el cap. 11.

## TOMO I

# EL HOMBRE EN BUSCA DE SU HUMANIDAD

[ «*Et homo factus est*» ]

## I

### [1] LA FE EN SÍ MISMO

I. Los bienes que el hombre puede desear sin haber profundizado suficientemente en lo humano decepcionan una vez utilizados.– Estos bienes, cuando el hombre no los trasciende, lo distraen de sí mismo; en tal caso, el hombre, más que gobernar su vida, la padece.– El deseo de alcanzarse a sí mismo surge en el hombre, sobre todo, cuando se ve amenazado en lo esencial.– La búsqueda de la presencia a sí mismo tiene una importancia capital para el devenir del hombre.

II. El amor y la paternidad son bienes que pertenecen a un orden aparte, incluso si, como los demás, se desean para ser poseídos.– Situación del hombre ante un amor imposible a un nivel propiamente humano.– Situación del hombre ante el fracaso del amor y de la paternidad.– En vez de conducir al hombre al descubrimiento de su realidad íntima, estas crisis pueden ser ocasión de ruina para él. – El hombre puede descubrirse a sí mismo a través de un sobresalto vital cuando su fin se acerca.

III. En las crisis fundamentales, la desesperación amenaza al hombre suficientemente lúcido.– El fatalismo.– Combates del hombre consigo mismo con objeto de afirmarse más allá de cuanto vive.

IV. La Fe en sí mismo.– La fe en sí mismo no es confianza en uno mismo.– La fe en sí mismo no es consecuencia de la adhesión a un sistema de pensamiento.– Fe en sí mismo y carencia de ser.– La carencia de ser no es la pobreza.

## [2] **EL AMOR HUMANO**

I. Características y exigencias del amor humano.– El amor individualiza al hombre.– El amor ayuda al hombre a descubrirse en su verdad.

II. El conocimiento del otro que el amor humano permite lleva a la constatación de diferencias irreductibles.– La fe conyugal, condición del amor humano.– Originalidad de la fe conyugal.– La fe conyugal y la unión carnal.

III. Dificultades del amor humano.– Las etapas del amor humano están casi fatalmente jalonadas por faltas y crisis.– En la práctica, estas faltas y crisis son necesarias para ahondar humanamente.– El amor humano exige una búsqueda incesante y una recuperación continua.

El amor humano permite descubrir la carencia de ser.

## [3] **LA PATERNIDAD**

I. El amor y la paternidad.– La paternidad pronto entra en competencia con el influjo de la sociedad en el hijo.– Mutación de la paternidad.– Los límites de la protección paterna.– Los límites de los consejos paternos.– La colaboración entre el padre y el hijo ayuda a la evolución de la paternidad.– La paternidad de autoridad y la paternidad de llamada.– La paternidad de llamada y el ser del padre.– La paternidad de llamada sobrevive al padre.

II. Paternidad y filiación.– El camino hacia la paternidad de llamada.– La paternidad de llamada exige la fe del padre en el hijo.

III. La fe del padre en el hijo.– Necesidad de la fe del padre en el hijo.– La fe en el hijo está en el origen de la dependencia del padre frente a su hijo y de la fecundidad espiritual propia de la paternidad.– Acción y pasión, consecuencias de la fe conyugal y de la fe paterna.– La paternidad, como el amor, conduce al descubrimiento de la carencia de ser.

#### [4] LA INTELECCIÓN DE LA PROPIA MUERTE

I. La muerte, a la inversa del amor y de la paternidad, no está al final de ningún instinto.– El amor y la paternidad preparan el conocimiento real de la muerte.– El amor y la paternidad permiten al hombre descubrir en él una realidad que no puede ser destruida.– Naturaleza y valor de las intuiciones que permiten el conocimiento de lo que la muerte no puede destruir.– El amor y la paternidad no presentan, en su progresión espiritual, dificultades comparables a las de la afirmación que se enfrenta a la muerte.

II. Convertir la muerte en la propia muerte es la condición para asumirla como hombre.– Vida y existencia.– El recuerdo permite al hombre entrar en la comprensión de su existencia.– La actividad del recuerdo trasciende la memoria.– La actividad del recuerdo y la previsión global del porvenir.– La actividad espiritual que posibilita esta premonición es diferente de la imaginación fabuladora.– Esta presciencia no es un conocimiento comunicable.– La intelección de la propia vida prepara la de la propia muerte.– La muerte, cuando uno se la hace suya, permite, mejor que la vida, la comunicación de lo esencial.

III. La intelección de la propia muerte preserva la pureza tanto de la fe en sí mismo como de la fe conyugal y de la fe paterna.– Relación entre estas tres clases de fe. En qué difieren del conocimiento ordinario.– Precariedad de estas tres clases de fe.

#### [5] EL HOMBRE CREADOR

I. El hombre extrae y recibe de sí mismo la idea que se hace del amor y de la paternidad.– Mediante una creación, el hombre puede asumir y dar sentido a todo lo que le sucede.– Todo cuanto puede elevar al hombre por encima de su estado ordinario requiere una creación por su parte: de hecho se la exige para serle realmente útil.– El encuentro que hace del otro un prójimo exige también una creación.

II. Semejanzas y diferencias entre la investigación intelectual y la búsqueda humana.– El trabajo en equipo facilita la investigación intelectual pero tiende a apartar al hombre de la búsqueda humana.–

El encuentro entre dos seres de la misma familia espiritual ayuda a la búsqueda humana.– Las investigaciones intelectuales no son independientes entre sí, como las búsquedas humanas.– La sociedad puede ayudar a la investigación intelectual pero pesa sobre ella por sus necesidades y determinismos.– La sociedad sólo indirectamente es ocasión para la búsqueda humana.– Precariedad de las búsquedas humanas que sin cesar hay que reemprender de primera mano.

III. El monumento de los conocimientos intelectuales.– Cada uno debe recrear para sí las obras humanas a fin de que le aprovechen espiritualmente.– El carácter sagrado que se atribuye a un texto no lo vuelve útil de forma automática desde el punto de vista espiritual.– La tradición espiritual requiere no una repetición exacta sino una recreación que constantemente la redescubra y prolongue.– La enseñanza no puede sustituir a la tradición espiritual.– La tradición espiritual puede empobrecerse y perderse.– En ese caso, a menudo hay que redescubrirla luchando contra aquello en lo que se ha convertido al degenerar.– La sucesión de búsquedas humanas, ininterrumpida pese a su precariedad y a sus dificultades, es motivo de asombro.

IV. Los bienes humanos.– Los bienes humanos tienden siempre a degenerar.– Los bienes humanos degeneran en observancias de costumbres y reglas.– Decadencia del hombre al que los bienes humanos ya no le llaman.– Durante toda su vida, el hombre está dividido entre la llamada de los bienes humanos y la presión de los determinismos (\*).

## II

### [6] LAS DOS OPCIONES

I. El hombre, cuando llega a adulto, se ve conducido a dar sentido a su vida.– El hombre puede rechazar toda significación a sus días.– El hombre puede evadirse de la pregunta que su condición le plantea abandonándose a los torbellinos de la vida.

---

(\*) Ver Nota 2.

II. Primer camino de sentido: partir de la visión del Todo para comprenderse.– Segundo camino: partir de sí mismo y hallar su conexión con el Todo por esfuerzo de interioridad.– El hombre está en camino hacia su humanidad cuando se decide explícitamente por una de estas dos opciones.

## [7] LA CREENCIA IDEOLÓGICA

I. Definición de ideología.– El nacimiento de la ideología se debe tanto a la imaginación como al saber. La sociedad fomenta la ideología para dar un alma a sus instituciones.– La adhesión ideológica y la actividad que ésta impone sólo favorecen parcialmente la profundización humana.

La adhesión ideológica es una verdadera creencia que afirma mucho más de lo que la ciencia asegura.– La creencia ideológica responde a una tendencia natural del hombre.– Todas las ideologías son efímeras.– Las ideologías modernas, por los medios que emplean y por las muchedumbres que movilizan, aplastan a los hombres.

II. La naturaleza de la creencia ideológica es distinta de la naturaleza de la fe conyugal y de la fe paterna.– La ideología se presenta como un sistema de pensamiento unido a una forma de sentir.– La solidaridad generada por la ideología es distinta de la comunión nacida del amor y de la paternidad.– Toda creencia ideológica, bajo el peso de su carácter absoluto, es inhumana aunque invoque grandes valores humanos.

III. La adhesión ideológica esteriliza las virtualidades humanas que no cuadran con su objetivo.– El vacío que la creencia ideológica deja en el hombre se manifiesta cuando la acción ya no le absorbe.

IV. La creencia ideológica es necesaria al comienzo de la vida.– Crisis de la adhesión ideológica.– La forma de salir de estas crisis juzga al hombre.

## [8] LA FE EN DIOS

I. La conciencia de sí mismo no se acaba con el conocimiento de lo que se vive.– Exigencias y dificultades del camino hacia uno mismo.– El amor, la paternidad y todos los bienes humanos ayudan en este camino.– Etapas del itinerario hacia sí mismo.

II. En ciertas horas, se dan en el hombre inspiraciones y actividades que no dependen sólo de lo que éste vive normalmente.– Diferencias entre las mociones íntimas que visitan al hombre y sus movimientos instintivos.

Estas mociones son las manifestaciones de una acción en el hombre que es inseparable de la suya pese a ser distinta.– Ante esta acción, el creyente afirma que Dios “es” y “actúa” en él de la misma forma que afirma existir más allá de su vida.– Estas afirmaciones no son un saber y se niegan a toda utilización discursiva.– El Dios de la fe no es la causa primera de los filósofos.– El Dios de la fe no es el Dios de las creencias primitivas e infantiles.– Sin la fe en Dios, la creencia en Dios, bajo las críticas que se ceban sobre ella, se hunde en el fideísmo y, por último, se desvanece en el ateísmo.

III. La toma de conciencia de la acción de Dios en uno es incompatible con una observación psicológica sistemática.– La acción de Dios en el hombre es una fecundación que hace nacer en él pensamientos justos sobre sí mismo y sobre Dios; pensamientos que no se organizan en un saber propiamente dicho.– El hombre se aproxima al sentido que puede alcanzar de Dios de la misma forma como se aproxima a la conciencia de sí.– La acción de Dios en el hombre suscita preguntas y no respuestas.– Las intuiciones sobre Dios y sobre sí mismo introducen al hombre en la oscuridad de una ignorancia absoluta a la que ellas puntúan de luz.– Sólo pueden comprender las descripciones de la acción divina quienes la conocen ya personalmente.

IV. La existencia que el hombre, bajo la acción de Dios, atribuye a Dios en él es “su Dios”.– Esta presencia de Dios en el hombre está unida a su presencia a sí mismo.– La presencia de Dios en el hombre es comparable a la presencia en él de aquellos que son sus prójimos.– Diferencia capital entre estas dos presencias.

## [9] FE Y CREENCIA IDEOLÓGICA EN DIOS

I. Diferencia de naturaleza entre la fe y la creencia en Dios.– La creencia ideológica exige menos que la fe en Dios.– La creencia ideológica distrae al hombre de sí mismo y de lo real.– El ídolo construido por la ideología es necesario de hecho al comienzo de la vida religiosa.– Este ídolo hay que dejarlo atrás en cada etapa de la vida espiritual para alcanzar la fe en Dios.

II. La creencia espontánea en Dios se explicita a partir de las preocupaciones del hombre y de su experiencia de la vida en sociedad.– Esta creencia es instintiva y nada la puede destruir en las horas graves de la vida.– Esta creencia no puede ser sino postiza para un espíritu moderno cuando no la rechaza.

III. La ciencia es ajena a la fe en Dios y combate las formas primitivas de la creencia en Dios.– Utilidad de la ciencia para caminar hacia la fe en Dios.

IV. Ateísmo práctico de muchos creyentes.– El ateísmo moderno se debe, en parte, a las facilidades indebidas de las creencias en Dios del pasado.– El camino de la fe en Dios.– La fe en Dios exige del hombre más de lo que él solo puede ser.

## [10] FE Y MISIÓN

I. Función y adhesión ideológica. Misión y fe en Dios.– Necesidades y llamadas.– Función, vocación, misión.– Diferencia entre el descubrimiento de la misión y la elección de la función.– Dificultades y exigencias de la misión.

II. Sentido de la misión y presencia a sí mismo y a Dios.– La misión y la obra de Dios en el mundo.– A medida que los hombres se personalizan, la misión se vuelve, cada vez más, acción exclusivamente de persona a persona.

III. El hombre puede desempeñar diversas funciones, sin embargo, su misión es una.– Un hombre fiel a su misión, por su simple presencia, es llamada a ser uno mismo.– Independencia, solidaridad y convergencia de las misiones.– El cumplimiento pleno del mundo

depende de la exacta realización de las misiones.– Fe y creencia ideológica acerca del mundo.

IV. Fe y comunidad. Creencia ideológica y colectividad.– Todo hombre desea oscuramente la comunidad.

### III

#### [11] **FILIACIÓN Y PATERNIDAD ESPIRITUALES**

I. El hombre es un solitario pero no debe ser un ser aislado.– El encuentro que rompe el aislamiento espiritual de dos seres exige de ellos adecuadas condiciones íntimas.– La sociedad y la ideología facilitan hasta cierto punto ese encuentro.– Filiación y paternidad espirituales.– Filiación y paternidad ayudan a cada uno a comprometerse en su misión.– La muerte no interrumpe ni la paternidad ni la filiación.– Filiación y paternidad, al margen de cualquier encuentro directo, pueden desarrollarse mediante una comprensión particularmente profunda de la obra nacida del ser de uno de los dos.

II. Las familias según el espíritu.– Sólo se puede pertenecer a una familia espiritual.– Diferencias irreductibles, complementariedad y convergencia, en el límite, de las familias espirituales.– Cómo, a través de las familias espirituales y gracias a ellas, podrían los hombres entrever su unidad fundamental.

III. Para el desarrollo de la vida espiritual se necesita una delicada emancipación.– Esta emancipación va acompañada de una reconstrucción.– Faltas y pecado.– El pecado pertenece al orden de la fe.– El pecado es la negativa con la que el hombre se rechaza a sí mismo antes de ser, si ello fuera posible de hecho, rechazo que se opone a Dios.– Las faltas pueden ser, a la postre, beneficiosas pero el pecado es un suicidio espiritual.– Para llegar a la naturaleza del pecado en su trascendencia hay que superar la de la falta, igual que, para tener fe en Dios, hay que dejar atrás toda ideología sobre Dios.

IV. Papel de la paternidad espiritual en la expansión de la vida espiritual.– Para ejercer la paternidad espiritual, hay que haberse encontrado a sí mismo.

V. Es difícil perseverar hasta el final en el camino ascendente de la misión.– Filiación y paternidad espirituales están íntimamente unidas a la realización de la misión.

## [12] **SOLIDARIDAD SOCIOLOGICA Y COMUNICACIÓN HUMANA**

I. La solidaridad sociológica.– La comunicación humana.– Al comienzo, el niño vive en sí mismo, al margen de la sociedad.– Los instintos que individualizan al hombre le permiten zafarse por un tiempo de la esclavitud social.– La adhesión ideológica inicia una primera liberación del yugo social.– Las reacciones frente a lo que es una blasfemia contra la persona humana ayudan poderosamente al hombre a afirmar, si no a perfeccionar, su humanidad.– La comunicación humana utiliza, llegado el momento, todo lo que permite a los hombres superar el nivel de la solidaridad sociológica.

II. Un compromiso ideológico demasiado absoluto impide el encuentro real con otros.– En una acción ideológica y social importante es difícil conservar comunicaciones humanas reales.– Degeneración de la vida espiritual y del mensaje que amenaza al hombre de acción.– En el campo propiamente religioso, la degeneración del hombre espiritual cuando éste pasa a ser sólo jefe de escuela y hombre de acción comporta consecuencias graves.– Es difícil hacer una obra espiritual que pueda seguir siendo beneficiosa a través de los siglos.

III. Para seguir comunicándose de veras humanamente, el hombre entregado a la acción ha de reconocer su impotencia radical para hacer, sólo por ella, una obra propiamente espiritual.– Distancia entre lo que el hombre espiritual vive y lo que los demás pueden recibir explícitamente por lo que él les comunica sobre ello.– La toma de conciencia de esta distancia es decisiva en la vida espiritual.– Normalmente es difícil mantener la conciencia de esta dis-

tancia.– Cuando el hombre soporta el peso de este desgarró, da mejor testimonio de su vida espiritual.

IV. Toda acción ideológica y social está condenada a envejecer tanto más deprisa cuanto más rápido avanza la historia.– A medida que no puede obrar útilmente, el espiritual se ve llevado, poco a poco, a ser tan sólo. Es la hora del juicio.– Diferencia entre la contemplación ideológica y la que le es dado tener a una vida fiel a su misión.

### [13] **ESPERA Y BÚSQUEDA EN LA VIDA ESPIRITUAL**

I. Las últimas etapas de la vida del hombre lo revelan en su verdad.– Es la hora en la que todo puede ser puesto en cuestión de nuevo.– La negación de sí mismo se enfrenta a la afirmación de sí mismo.– Combate íntimo y solitario.– A pesar de las apariencias, el hombre conoce la estabilidad fundamental a través de estas crisis íntimas.

Espera y búsqueda.– Continua degradación de la búsqueda y de la espera.– Búsqueda y espera convergen.– La perseverancia en la búsqueda y en la espera pide más de lo que el hombre es capaz solo.

II. La técnica, la sabiduría y el ideal son insuficientes para garantizar el desarrollo de la vida espiritual a partir de cierto nivel.– Presencia de la mujer y del hijo en el ahondamiento del hombre.– El hombre, cuanto más afronta la condición humana, tanto más necesita un padre según el espíritu capaz de mostrarle el camino por haberlo recorrido ya él mismo.– Este padre según el espíritu debería ser algo más que un precursor y que un maestro; su presencia en el hombre debería tener algo de absoluto y ayudarlo a ser.

III. Jesús de Nazaret es este precursor, este maestro, este padre según el espíritu para sus discípulos.

## INTRODUCCIÓN A LA INTELIGENCIA DEL PASADO Y DEL PORVENIR DEL CRISTIANISMO

[ «*Simile est... fermentum*» ]

### I

#### [1] JESÚS DE NAZARET

I. ¿Quién es Jesús? Tal es la pregunta que debe hacerse todo hombre consciente de su condición humana; pregunta a la que ninguna ideología responde satisfactoriamente. – Condiciones para que esa búsqueda sea válida. – Hay horas que hacen particularmente urgente esta búsqueda, aunque no garanticen su acierto.

El cristianismo, tal como lo viven muchos cristianos, no favorece la búsqueda de Jesús. – El discípulo de Jesús siempre vive en búsqueda de su maestro, que ninguna doctrina puede dar a conocer. – La búsqueda de Jesús parte de los datos evangélicos, relativamente escasos pero poderosamente sugestivos. – Papel de la ciencia en esta búsqueda.

II. El descubrimiento del otro exige la misma actividad espiritual que el descubrimiento de sí mismo. – El descubrimiento del otro es proporcional a la madurez de quien trabaja en ello. – Cuanto mayor es la grandeza del otro, tanto más su descubrimiento se convierte en fermento. – Cuanto mayor es la grandeza del otro, tanto más lento es su descubrimiento y tanto más se hace de forma compleja y enmarañada.

III. Los discípulos de Jesús vivieron especialmente, en su complejidad y ambigüedad, la búsqueda de su Maestro. – Los escritos y la tradición surgidos de esa búsqueda implican idéntica ambigüedad y complejidad. – Esos escritos y esa tradición llevan impresa tam-

bién la marca de las preocupaciones a las que tenía que responder la predicación apostólica. – La predicación de Jesús era una base de partida que reclamaba un desarrollo, más que una enseñanza que se bastara a sí misma.

Los escritos y la tradición apostólica no se han de separar de la vida espiritual de los primeros discípulos. – La fe de los apóstoles es más importante para los cristianos que sus creencias. – Cuando alguien ha participado en el nacimiento de una comunidad espiritual, está singularmente capacitado para captar lo que los apóstoles vivieron junto a Jesús.

La comprensión en profundidad de la epopeya de los apóstoles es el camino para entrar en lo íntimo de la vida de Jesús. – Esta búsqueda de Jesús a través de los discípulos de todos los tiempos progresa con la que el creyente realiza para encontrarse. – Esta búsqueda lleva a la adoración.

## [2] **LOS PRIMEROS DISCÍPULOS**

I. El camino interior que conduce a la fe en Jesús debe inspirarse en el de los primeros discípulos. – El Nuevo Testamento sólo permite conocer el camino de los apóstoles indirectamente. – Para descubrir ese camino, la experiencia y el conocimiento espirituales son necesarios. – Esa búsqueda exige autonomía intelectual y un educado sentido crítico. – Monoteísmo, profecías, milagros.

II. El monoteísmo de Israel. – La cohesión racial del pueblo judío. – La religión de Israel, principalmente colectiva, no preparaba para iniciativas religiosas personales. – La comprensión de la lucha entre la autoridad personal de Jesús y las presiones sociológicas y religiosas de Israel es capital para llegar a ser discípulo.

III. La espera mesiánica de Israel. – El profetismo no es específicamente judío. – Los milagros realizados por Jesús. – Ambigüedad de la acción de los milagros. – En los tiempos actuales, los milagros narrados en los Evangelios más que ayudar a creer en Jesús suscitan dificultades. – Profecías y milagros indican el clima difícil en que Jesús tuvo que evolucionar. – Sólo con discreción utilizó Jesús pro-

fecías y milagros; su muerte imposibilita las falsas interpretaciones que su ambigüedad permite.

IV. Las apariciones carismáticas después de la muerte de Jesús. – Esas apariciones no son milagros. – Esas apariciones no fundan sino que suponen la fe de los apóstoles. – Esas apariciones prosiguieron la obra iniciada por Jesús en sus discípulos, confirmándola. – Aunque las apariciones carismáticas pertenezcan al orden de la historia, la Resurrección no, ni tampoco es la base necesaria de la fe en Jesús.

Gracias a las apariciones carismáticas, los discípulos, confirmados en su fe, pudieron dar a ésta un armazón intelectual que les ayudó a vivirla. – Ese armazón intelectual sólo se puede usar correctamente, sin contrasentido, si se considera como algo segundo y que no funda la fe. – Importancia capital de la renovación de la Cena para quienes recuerdan a Jesús y no creen en él por razón de una cristología, ante todo.

### [3] **EL CRISTIANISMO**

I. Nacimiento de la doctrina en la Iglesia primitiva. – La predicación de los orígenes se nutrió de la fe de los apóstoles y de la doctrina que elaboraron. – La predicación apostólica se adaptaba bien a las formas de pensamiento y a las aspiraciones de su tiempo. – Estaba limitada por los horizontes de la época y no podía ni prever las tentaciones y desviaciones del futuro ni tampoco responder a sus necesidades y posibilidades.

Rápidamente la fe en Jesús, que daba fuerza a la doctrina, fue sustituida por la creencia en la doctrina que “funda” la fe. – Toda cristología tiende a afirmar la humanidad de Jesús sólo para darse a sí misma una base histórica. – La facilidad con que los cristianos afirman la divinidad de Jesús les dispensa de las búsquedas espirituales y del ahondamiento humano requeridos por la fe en Jesús. – Cuando la humanidad de Jesús no es la base de la fe en Jesús, el cristianismo acaba siendo un teísmo con vocabulario cristiano.

II. La degradación de la fe en creencias se aceleró con la extensión del cristianismo a pueblos espiritualmente menos preparados que

Israel. – Es difícil que una ideología, incluso altamente espiritual, conserve la vitalidad de su origen. – La doctrina se vivió de forma cada vez menos espiritual y, en cambio, más intelectual, tanto por aquéllos que creían tener que enseñarla como por aquellos que se esforzaban en acogerla. – Para vivir de la doctrina, los mejores intentan impregnarse de ella mediante la meditación. – Fracaso casi general de la meditación cuando no se alimenta de una intensa experiencia humana. – Necesidad de la filiación espiritual para acceder, gracias a la fe en Jesús, a un uso correcto de la doctrina.

La evolución del cristianismo se explica, en buena parte, por las condiciones sociológicas de los siglos pasados. – El vigor espiritual de Israel faltó siempre a la cristiandad. – El cristianismo debe su supervivencia originariamente religiosa a los espirituales que siempre se sucedieron en la Iglesia, más que a los doctores y a los políticos.

III. Para hacerse acoger y ser eficaz, el impulso espiritual de los orígenes cristianos tenía necesariamente que adaptarse, pero de ese modo perdía parte de su originalidad y de su alcance. – La meditación sobre el fracaso del cristianismo es capital para comprender la originalidad fundamental de Jesús. – La meditación acerca del pasado cristiano es, en definitiva, más importante que el estudio de las Escrituras para entrar en la comprensión de la misión de Jesús.

Esa meditación debe atender no sólo al rápido fracaso de las renovaciones cristianas sino también a la oposición que el cristianismo encuentra en los hombres más despiertos. – Esa meditación faltó gravemente en la Iglesia del pasado. – Es necesaria para descubrir la intrínseca contradicción del cristianismo, que constituye su originalidad fundamental.

Como al comienzo del cristianismo, la fe íntimamente vivida por los apóstoles es necesaria para que la Iglesia sobreviva.

#### [4] **LA FE EN JESÚS**

I. Paso de la creencia a la fe en Jesús. – La fe en sí mismo y la fe en Jesús crecen a la par y se respaldan mutuamente. – Fe en Dios y fe en Jesús. – El paso de la creencia a la fe en Jesús exige la críti-

ca de la creencia y el encuentro con un discípulo. – Purificación y alcance de la afirmación “Jesús es hijo de Dios”. – La misión de la Iglesia, después de haber dado la creencia, consiste en promover el paso de la creencia a la fe. Sólo puede hacerlo de forma indirecta y general.

II. El ateísmo contemporáneo, manifiesto o latente, es obstáculo para la fe en Jesús como lo fue para los apóstoles su monoteísmo. – En el mundo moderno, es difícil no ser ateo en la práctica. – En los tiempos modernos, hay una forma de creer en Dios que sólo puede ser o afectiva o verbal. – Para creer en Dios, de hecho, se hace cada vez más necesaria la fe en Jesús. – Valor renovado de la afirmación sobre “la divinidad de Jesús”.

III. La universalidad que un cristiano moderno ha de reconocer en Jesús para creer en Él tiene una naturaleza totalmente distinta de la imaginada en tiempo de los apóstoles. – La universalidad de Jesús concebida por los apóstoles era la del Mesías esperado por Israel. – Esa universalidad superaba, por sus dimensiones, el dominio prometido a Israel sobre todas las naciones pero no desbordaba los límites de una civilización. – Esa universalidad reducida a una civilización fue la de la Iglesia durante todo su pasado y todavía lo sigue siendo ahora en la práctica, si no en la doctrina. – Por la concepción eclesiástica de lo universal, la Iglesia convirtió a sus miembros en una colectividad unida por la creencia y la disciplina, y no en una comunidad de creyentes realizándose en su humanidad. – Las fundamentales deficiencias de la pasada concepción de lo universal. – Lo universal que el hombre actual entrevé tiene una naturaleza totalmente distinta de la universalidad buscada en el pasado. – La pasada concepción de lo universal está ligada a una visión fixista del mundo. – Lo universal trasciende toda uniformidad sociológica, por perfecta que sea. – El hombre sólo presiente lo universal verdadero a través de una toma de conciencia de su soledad esencial. – Sin esa concepción de lo universal, el hombre queda aplastado por la Humanidad, de la que únicamente es una unidad, más que un miembro. – Dios y lo universal.

IV. La fe en Jesús y la fe en Dios tienen las dimensiones de lo universal que el creyente vislumbra.

## [5] LA UNIVERSALIDAD DE JESÚS

I. Al comienzo del cristianismo, la idea limitada que entonces se tenía de lo universal tuvo graves consecuencias en la forma de comprender a Jesús. – Si el mensaje de Jesús no implicase una universalidad a la talla del hombre y de la humanidad, no se podría creer en él como lo exige la afirmación de su divinidad. – Para paliar esta dificultad mayor, los cristianos estarían obligados a creer en Jesús a través de una cristología.

II. Las parábolas, más que los otros dichos de Jesús, contienen lo esencial de su mensaje. – Las parábolas insinúan lo que Jesús no podía decir claramente y sólo las pueden entender en profundidad los que son dignos de ello porque ellas responden a sus aspiraciones fundamentales. – Las parábolas hablan del advenimiento del Reino más por su convergencia, verdadera insistencia, que por sus detalles.

El espíritu fundamental de las parábolas del Reino. – La misión de Jesús se desarrolló en reacción contra la tradición judía tal como se vivía en su tiempo. La misión de Jesús se adapta a los ritmos del progreso de cada uno en lo humano. – Diferencia radical entre la misión de Jesús y la de los fundadores de alguna religión. – Sólo después de una preparación humana conveniente se puede recibir el mensaje de Jesús. – La preparación remota y de orden general para la inteligencia del mensaje de Jesús corresponderá progresivamente a las sociedades civiles. El papel esencial de la Iglesia es completamente distinto.

Jesús no es legislador sino fermento. – Ésa es la razón profunda de su condena por las autoridades judías. – Jesús es universal porque es esencialmente fermento de lo humano. – El fermento que constituye la levadura es invisible. La levadura es eficaz sólo por el fermento. – Sin la inteligencia de la vida humana de Jesús, las Escrituras y la ley cristiana convierten al cristianismo en un neojudaísmo. – La universalidad de Jesús rompe todos los cuadros que querrían encerrar al hombre en un devenir fijado a priori.

III. Las circunstancias de la vida humana de Jesús conservan el valor universal de su mensaje, en todo tiempo y lugar, por la forma como lo extrajo de sí mismo.

Condiciones contradictorias para que el mensaje de un hombre sea recibido por sus contemporáneos y conserve y encuentre la misma eficacia e idéntica acogida en el futuro. – Ese mensaje ha de dirigirse al centro mismo del hombre mediante el rodeo de sus preocupaciones y necesidades actuales. – Para entender en profundidad ese mensaje, llamada silenciosa aunque acompañada de importante orquestación, no debe separarse de su autor. – La fe en ese autor ha de superar la mera confianza para que su mensaje no esté limitado por las interpretaciones que de él se dan en cada tiempo y en cada lugar, las cuales sólo fundamentan dicha confianza, no la fe.

Condiciones paradójicas que la vida del autor del mensaje debe satisfacer. – No tiene que ser ni fundador ni legislador, aunque, a los ojos de sus contemporáneos, sea tanto lo uno como lo otro inevitablemente. – Su vida tendrá que ser breve y, por eso, tanto más intensa. – Sólo su muerte podrá preservar su acción de todas las interpretaciones que las circunstancias ambiguas de su vida permitan.

IV. La vida de Jesús y en particular su muerte satisfacen tales condiciones. – La renovación de la Cena afianza el recuerdo y la presencia de Jesús, indispensable para la comprensión en profundidad de su mensaje.

V. En lo sucesivo, la espera del Mesías se ve reemplazada por la búsqueda de quién es Jesús.

## II

### [6] **DIOS Y EL UNIVERSO**

I. La idea que nos hacemos de la acción de Dios en el Mundo es una representación útil pero no una doctrina que pueda tener pretensiones de verdad. – Esa representación no está en el origen de la fe; tampoco es una de sus consecuencias necesarias.

La representación primitiva de la acción de Dios en el Mundo. – Alcance de la antigua afirmación: “el hombre fue creado a imagen de Dios”. – Esa afirmación bíblica halló su pleno sentido cuando

los discípulos vislumbraron a Dios a través de la humanidad de Jesús. – La representación de la acción de Dios en el Mundo se ilumina con el conocimiento que el hombre tiene de sí mismo cuando es creador.

II. Para distinguir una obra creada de otra fabricada hay que ser creador, de alguna manera. – Una obra fabricada es útil. Una obra creada es fecunda. – Cualquier parte de una obra creada sigue formando por sí misma un todo autosuficiente capaz de revelar la plenitud de la obra entera.

La obra lleva impresa de forma indeleble la señal de quien la ha creado. – La obra creada de un hombre es una, aunque esté en múltiples realizaciones. – Nacida de una necesidad interior, la obra es, no obstante, el fruto de la libertad. – El creador es íntimamente dependiente de su obra, que es, para él, fermento.

Combates en la acción creadora. – Sufrimiento de la acción creadora. – Precariedad aparente de la acción creadora. – La obra, aunque presentida por su autor, una vez acabada, siempre lo sorprende.- Los caminos de la acción creadora. – La degradación de la plenitud creadora.

Creación y paternidad. – Separadas en el hombre, creación y paternidad, si se unen idealmente, ofrecen una representación útil de la acción de Dios en el Mundo.

III. Ni Dios ni la Providencia son cognoscibles objetivamente. – Bajo la acción de Dios, el creyente inventa un sentido a los acontecimientos y los convierte en providenciales. – La inteligencia que un creyente alcanza acerca de la Providencia de Dios con respecto a él está unida a la inteligencia de su propia existencia.

La afirmación de la Providencia y la existencia del mal en el Mundo. – Condiciones para luchar útilmente contra el mal en el Mundo. – Muchos “constructores” de la historia no satisfacen esas condiciones. – Útil y nefasto a la vez, su advenimiento se debe a la falta de madurez de los hombres. – Necesidad de hombres fieles a su misión y capaces de creación.

## [7] LA ORACIÓN

I. La oración es la acción más espontánea del hombre cuando se siente amenazado en lo esencial; y la que hace de forma más irreal en tiempo ordinario. – La impotencia para concebir cómo puede ser eficaz la oración constituye un serio obstáculo para la creencia en Dios. – El papel del testigo que secunda a un autor en su acción creadora permite hacerse una imagen de la manera como puede influir la oración en Dios.

II. La oración, palabra o silencio, es, en lo esencial, la expresión del ser mismo del hombre. – La oración no exige necesariamente que se mencione a Dios. – La oración se pronuncia, sobre todo, para que la escuche quien la hace. – Condición requerida para que una oración sea verdadera. – Oración y misión.

III. Los hombres que asisten como testigos a la acción creadora de un autor lo ayudan poderosamente en su obra. Bajo la influencia de su acción, acceden juntos al nivel de la comunidad. – Jesús y sus discípulos vivieron esa colaboración creadora que les hizo llegar a ser ellos mismos. – Esa colaboración creadora existe igualmente entre Dios y los creyentes que, por fidelidad a su misión, alcanzan una cierta presencia en la acción divina. – La oración comunitaria.

## III <sup>(5)</sup>

### [8] LAS RELIGIONES DE AUTORIDAD Y LA RELIGIÓN DE LLAMADA

I. Las religiones no son únicamente una manifestación de la vida de los grupos humanos; aunque sea indirectamente, proceden de Dios. – Su autoridad se ejerce primordialmente en el orden de lo social. – Límites de la acción espiritualizadora de las religiones de autoridad. – Las religiones de autoridad son necesariamente con-

---

<sup>(5)</sup> Ver nota 3.

servadoras. – Los tiempos modernos colocan a las religiones de autoridad en una encrucijada. – Otro obstáculo fundamental para ellas es que la verdadera unidad entre los hombres no puede ser nunca resultado de una acción política o social llevada a cabo por una religión de autoridad.

No hay ninguna doctrina que pueda ser comprendida y tenga que ser aceptada de la misma forma por todos los hombres. – No hay ninguna ley que pueda ni tenga que ser cumplida por cualquier hombre y en cualquier circunstancia que sea.

Las religiones de autoridad están condenadas a desaparecer.

II. Las pretensiones de las religiones de autoridad son excesivas, pero no sin fundamento. – Su acción, aunque al comienzo de la vida espiritual es beneficiosa, se encuentra demasiado limitada como para no fracasar más tarde. – La reacción contra una religión de autoridad puede ser síntoma de vitalidad espiritual. – La religión de llamada. – La religión de llamada acaba las religiones de autoridad. – Relaciones de la religión de llamada con las religiones de autoridad.

La religión de llamada y las religiones de autoridad tienen historias diferentes. Sus concepciones de la unidad son diferentes. – Sus comportamientos son diferentes.

Lo esencial y lo indispensable. – En la religión de llamada, la autoridad no es esencial, sólo es indispensable.

III. El cristianismo ha sido, desde su comienzo, una religión de autoridad. – La autoridad de Jesús. – Diferencia entre la autoridad de Jesús y la de la religión establecida de Israel. – Autoridad del cristianismo de llamada. – Necesidad histórica del cristianismo de autoridad. – El cristianismo de llamada estuvo presente desde el principio bajo el cristianismo de autoridad. – La co-existencia de una religión de autoridad y de la religión de llamada es algo característico del cristianismo. La contradicción que implica la co-existencia de una religión de autoridad y de la religión de llamada está en el centro de la vida de Jesús.

La preponderancia de la autoridad sobre la llamada en el cristianismo amenaza su misma existencia. – Dificultades extremas de un

cristianismo reducido a no ser más que religión de llamada. – Necesidad de una mutación profunda del cristianismo. – Grave impreparación del cristianismo para afrontar y llevar a buen término esta mutación.

IV. Lo que el cristianismo ya nunca más será y tiene que aceptar no ser. – La misión esencial del cristianismo no puede serle arrebatada pero, en adelante, le exige una fidelidad más exacta que la que tuvo en el pasado.

### [9] **LA AUTORIDAD Y LA OBEDIENCIA AL SERVICIO DEL CRISTIANISMO DE LLAMADA**

I. La autoridad y la obediencia en una religión de autoridad. – El detentados de la autoridad en la religión de llamada. – Su papel de enseñante y de dirigente. – Nadie puede ser jefe verdadero si no está en búsqueda espiritual. – Tiene que disponer de una real autonomía. – Su acción está principalmente orientada hacia las relaciones personales con sus inferiores. – Dificultades para ser un jefe de este tipo en una religión que es principalmente de autoridad. – Dificultades para ser un jefe así en una religión que es simultáneamente de autoridad para unos y de llamada para otros.

Dificultades de la autoridad en el cristianismo moderno. – Casos extremos en los que la autoridad debe desaparecer ante la justicia y la caridad. – La tentación del jefe en el cristianismo moderno. – Destino que aguarda a la autoridad consciente de la situación actual del cristianismo.

II. Papel del padre respecto de su hijo en el cristianismo de llamada. – Las exigencias más profundas del adolescente miran hacia la religión de llamada y mandan sobre los comportamientos del padre. – Respecto de su hijo, el padre no debe poner límites a la rectitud de su juicio amparándose en la letra de las leyes de su Iglesia. – El modo de comportarse del padre frente a su hijo, le juzga.

Interés del cristianismo por la Iglesia. – Urgencia de la mutación del cristianismo. – Dificultades extremas de esta mutación que exigen no una simple adaptación, sino una verdadera creación. – El pue-

blo cristiano es el principal obstáculo para esta mutación. – El pueblo cristiano debe ser el primero en preparar esta mutación mostrándose capaz de ella.

Destino del cristiano de los tiempos modernos, consciente de la situación del cristianismo. – La situación del discípulo en la Iglesia es ambigua: no le lleva a entregarse a fondo, como podría, a las obras que la Iglesia organiza y dirige. -- El deber del cristiano supera la perfección moral y la observancia religiosa.

El número de los cristianos capaces de contribuir a la mutación de su Iglesia es reducida. – La rebelión declarada debe ser, por lo general, descartada. De ordinario, es más fecundo llevar sobre sí la condición de la Iglesia con paciencia y abnegación. – Irreemplazables beneficios de las persecuciones padecidas por los cristianos de parte de su Iglesia.

La Iglesia no es ni una monarquía, ni una democracia. Es de un orden distinto: espiritual. – El desierto cristiano. – El desierto en los medios intelectuales cristianos.

III. La unidad del cristianismo de llamada. – Relaciones invisibles entre el cristiano y el jefe que son conscientes de la situación actual del cristianismo y de las condiciones de su fidelidad a Jesús.

### [10] «**HACED ESTO EN MI MEMORIA**»

I. (6) Dificultades para pasar de las creencias a la fe y de las observancias a la fidelidad. – Para perseverar en el seguimiento de Jesús, los discípulos deben recordar juntos a su Maestro. – Última recomendación de Jesús. – Primeras realizaciones de la promesa última de Jesús. – Es difícil conservar viva la memoria de Jesús. – La renovación de la Cena enseguida pasó a ser un culto. – La exigencia de pureza moral pasó por delante de la exigencia espiritual del recuerdo. – La comida eucarística prevaleció sobre la renovación de la Cena. – Las circunstancias de la muerte de Jesús estuvieron en el origen de la evolución que experimentó la renovación de la Cena.

---

(6) Ver nota 3.

– Las circunstancias y las formas de expresarse empleadas por Jesús sólo traducen, de una forma contingente y adaptada a la época, su estado interior ante la cercanía de sus últimos momentos. – Interpretación de la Cena en la doctrina. – La renovación de la Cena acabó por ser un nuevo sacrificio. – Degeneración de la práctica de este culto. – Conveniencia del culto cristiano primitivo con la época de su fundación. – Esta conveniencia duró mientras la Iglesia dominó las mentalidades y las reglas de vida. – Con la evolución de las sociedades y de los hombres, el culto cristiano dejó poco a poco de responder a las necesidades, exigencias e intereses espirituales de los cristianos. – La misa continúa siendo, para la mayoría de los cristianos, la única ocasión de un recogimiento verdadero. – La regularidad de la asistencia a la misa dominical está gravemente amenazada.

II. Renovación de la Cena y reunión de algunos discípulos de Jesús en su nombre. – Papel fundamental de las pequeñas comunidades en el cristianismo. – El marco más favorable para el desarrollo de las pequeñas comunidades. – La gran parroquia urbana no favorece las pequeñas comunidades. – Al igual que la gran parroquia urbana, la parroquia adscrita a distritos rurales muy extensos es impotente para impedir el retroceso de la vida religiosa. – Todas las obras oficiales en las que la técnica prevalece sobre el testimonio son incapaces de suscitar una verdadera renovación cristiana.

El futuro del cristianismo depende del incesante nacimiento de pequeñas comunidades espirituales. – Su nacimiento y su desarrollo no se ajustan bien a ninguna organización sistemática. – Estas comunidades, cuando ya no están adaptadas a su tiempo, desaparecen. – Si son raras es porque son escasos los hombres capaces de ser su primera piedra. – También son raras porque la Autoridad las soporta con dificultad. – No pretenden remplazar a las organizaciones existentes sino ser su fermento. – La pequeña comunidad de cristianos es el medio más favorable para renovar la Cena.

III. El test más significativo de la vitalidad de una Iglesia es la manera como sus miembros «hacen esto en su memoria». – Es bueno que el cristianismo sea consciente de todo lo que, acumulado durante veinte siglos, lo separa de su Maestro.

Dificultades extremas para que la misa, tal como se practica en la actualidad, sea la renovación de la Cena. – Las preparaciones necesarias para que el pueblo cristiano sea capaz de la renovación de la Cena ni siquiera han comenzado. – Esta preparación sólo puede hacerse en las pequeñas comunidades de cristianos.

La Iglesia ha de garantizar la posibilidad de la renovación de la Cena en todas partes donde algunos discípulos de Jesús «se reúnan en su nombre».

### [11] **LA LLAMADA APOSTÓLICA** (7)

I. – En todas las épocas surgen discípulos de Jesús que perpetúan y renuevan su acción. – En torno a estos discípulos nacen pequeñas fraternidades cristianas. – Conformidad secreta y eficaz de estos hombres con su tiempo.

II. – Raros son los hombres que descubren su verdadero camino. – Normalmente, las vías sacerdotales o monásticas son las primeras en presentarse al joven cristiano que quiere responder plenamente a la llamada de Dios. – Su formación y sus relaciones le aportan nuevos elementos que pesan también en su elección. – Esta elección, que orienta poderosamente el porvenir, raramente se realiza sin comportar pesadas consecuencias que toda una vida no logra a veces aliviar. – Los métodos de formación practicados en el seminario y en el noviciado no corresponden ya a las necesidades y a los medios de las generaciones modernas. – Las grandes posibilidades de seminaristas y de novicios a menudo desembocan en un fracaso relativo.

III. – Los votos pueden abrumar pesadamente a los hombres fervientes que los pronuncian. – Hay pocos casos en que los votos estén en la línea exacta de lo que el creyente debe vivir para ser fiel. – Son poco numerosos los casos en los que el creyente es bastante vigoroso espiritualmente como para asumir los votos pese a la inadaptación de éstos a sus virtualidades. – Las bienaventuranzas y los votos. – Los votos perpetuos y la fidelidad conyugal o paterna son muy diferen-

---

(7) Ver nota 3.

tes. – Muchas personas entre las más religiosas desean los votos perpetuos. – La anunciación del comienzo de la vida de algunos ayuda a entrever únicamente el espíritu de las realizaciones futuras; no así los votos que imponen una letra de forma precisa desde el principio. – Los votos implican una concepción de Dios que lo separa radicalmente del hombre, su criatura. – Degradación frecuente de la observancia de los votos. – Los votos de pobreza y de obediencia no son normalmente los más pesados de observar. – Hay una obediencia cuya observancia sólo puede consistir en la guarda de un retiro silencioso. – El voto de castidad es con mucho el más exigente. – Raros son los hombres que desean y pueden observar sanamente el voto de castidad. – Las posibilidades que permite el celibato no deben ser la razón de escogerlo. – El celibato que no es consecuencia de la propia misión sólo procura una disponibilidad ficticia.

IV. – Sacerdotes y religiosos están separados del mundo por su formación, sus votos y sus funciones, más que por la calidad de su vida espiritual. – Cuando se tercia, les es difícil tener con los demás, e incluso entre sí, una comunicación intelectual sin reservas. – El mundo eclesástico no estima la vida espiritual tanto como podría pensarse. – A menudo el sacerdote está a merced del activismo moderno y le tienta desviar su apostolado propiamente religioso hacia una acción social o política. – La quiebra de muchas vocaciones sacerdotales o monásticas se debe menos a la debilidad que a una falta de autenticidad y de profundidad de la vida espiritual.

V. – La crisis de vocaciones sacerdotales y monásticas coincide con el decrecimiento de la importancia social de la Iglesia. – La crisis de vocaciones se debe, en parte, a las condiciones de escolarización de la juventud. – La crisis de vocaciones también se debe a una inadaptación real tanto de la vía eclesástica como de la monástica. – Las organizaciones juveniles, al descuidar lo que deberían tener de esencialmente religioso, no favorecen el nacimiento de vocaciones. – Hay muchos que escuchan la llamada pero no descubren su camino. – Regresión indudable del reclutamiento tradicional, sacerdotal y monástico. – Un cambio esencial de los seminarios, por importante que sea, es insuficiente. – La renovación de la Cena exige separar la función sacerdotal del carisma apostólico. – Sólo un renaci-

miento místico que no sea una copia del pasado permitirá al cristianismo realizar su necesaria mutación.

## [12] LA OBRA ESPIRITUAL

I. La obra espiritual en la cristiandad de antaño. – Esta obra ya no es posible, bajo las mismas formas, en los tiempos modernos. – La obra espiritual exige de la Iglesia un retorno al espíritu de Jesús para corresponder a su llamada mejor que en el pasado. – Este retorno exige, por parte de la Iglesia, un tiempo de recogimiento y una conversión que todo hace improbable.

II. La obra espiritual exige que se reconozca la grave situación del cristianismo y las considerables posibilidades espirituales ni cultivadas ni empleadas de los cristianos. – El escándalo de las parroquias abandonadas. – Allí donde unos cristianos desearan reunirse en nombre de Jesús, tendrían que estar capacitados para renovar la Cena. – Los nuevos misioneros. – El retiro colectivo y sobre todo individual tendría que ser una costumbre generalizada entre los cristianos.

III. Dificultades del cristiano de origen y de formación tradicional para estar al mismo nivel que todos los hombres. – Tiene que olvidar mucho para saber mejor lo que sabe y vivir más de ello. – Tiene que aprender a recibir de los hombres antes de pretender darles nada. – Debe tener la paciencia de las largas demoras que le permitan ser aceptado por ellos. – Ha de negarse a abandonar el último lugar, aun en el caso de que se le llame a un puesto más elevado.

La estabilidad es una condición esencial del éxito de la obra espiritual. – Reconocer los primeros anuncios de la cosecha allí donde el grano apenas empieza a germinar.

El apostolado entre los adultos es más importante para la misión de la Iglesia que la formación religiosa de los [164/165] niños. – La obra espiritual procede de la misión, y no de la función. – Existe desde el principio del cristianismo y abre la vía de una particular intimidad con Jesús.

IV. Para no abortar ni conducir a la ruina a la Iglesia, la mutación del cristianismo exige una renovación espiritual sin precedentes. – Papel capital de los monasterios contemplativos a pesar de sus graves deficiencias. – Tendrían que ser un puerto donde pudieran hacer escala los obreros, lejanos o cercanos, de esta mutación.

Esta mutación no se hará sin el testimonio, especie de testamento, de quienes son sus obreros...